

de José Vergile

EXCLUIDO
DE PRESTAMO

33. 4.647

Lauro

boletín cultural

Núm. 4

Barcelona, Junio 1950

LA SIGNIFICACION DEL ATEISMO CONTEMPORANEO

por JESUS NUÑEZ

Licenciado en Filosofía
(según apuntes tomados del Dr. Ramón Roquer)

Por imposibilidad de ser él mismo en persona el que continúa el artículo iniciado en el número anterior, nos hemos permitido la libertad de realizar una recensión de las notas de clase de nuestro ilustre maestro doctor Roquer. Esta recensión va a ser lo menos original posible y lo más conforme con el espíritu de su autor. Queremos decir con ello que vamos simplemente a realizar un humilde resumen de nuestros apuntes de clase, sin otra intención que la de continuar la línea de argumentación iniciada en nuestro número anterior. Por agradecimiento al doctor Roquer, al que tanto debemos los alumnos de la Universidad de Barcelona, procuraremos la mayor dignidad posible en la transcripción de nuestras notas. Séanos dispensada la sustitución de la brillante pluma de un gran profesor por la de uno de sus más modestos discípulos.



El artículo del número anterior se quedaba en el pórtico del planteamiento del problema del ateísmo, en el momento de pedirle las credenciales a la posición atea. Dos caminos teníamos enfrente: La crítica interna de la construcción ideológica atea y el examen de los fundamentos teóricos de la "desligación", presupuestos en todo auténtico ateísmo. Examinemos, hoy, el primero.

La primera vía nos lleva palpablemente a la doble inconsistencia de la posición atea en las formas contemporáneas revestidas por los últimos pensadores de nuestro tiempo. Esta doble inconsistencia es:

- Inconsistencia de su posición, por no ser tal, sino una pseudo-posición, o más claramente una sustitución.
- Inconsistencia de sus razones objetivas.

En efecto, el hombre moderno no abraza el ateísmo como resultado de una anulación de la existencia de Dios por razones ontológicas. No es que al preguntarse por la existencia de Dios poderosas razones filosóficas le hayan convencido, a pesar de él mismo, de que no existe. Por el contrario, abraza las críticas positivistas y materialistas antiguas para ratificarse en su posición y para defenderse, pero no para convergerse. El punto de partida de la posición atea no es más que un acto fundamental de elección moral. Claro está que no es un acto puro, sino que en él tienen su influencia asimismo la crisis de las pruebas tradicionales de la existencia de Dios y la moral de nuestro tiempo, o mejor la "forma de vida" que exige la preferencia por las técnicas mecánicas y la moral pragmatista —en sentido práctico— que hoy sufrimos.

Pero este acto de elección moral en lo que consiste esencialmente es en ser una especie de "acto de fé al revés" por el que el ateo decide, no ya apartarse del teísmo, sino pasarse a un antiteísmo activo. Por ello el ateísmo absoluto que estamos sufriendo en la actualidad es un ateísmo positivo, de lucha contra Dios, que intenta de esta forma ahogar todos los vestigios posibles de trascendencia que acucian constantemente la conciencia aún de los hombres más apartados de una práctica de religión positiva. Estos vestigios de trascendencia son la idea natural de un fin último, el deseo natural de este fin o una ansiedad metafísica cualquiera. Obsérvese que la vocación filosófica que constituye la base de dedicación de los filósofos ateos contemporáneos no es más que una cristalización de esa inquietud por la trascendencia que naturalmente postula algo que la llene. El ateo, si es consecuente, debe acabar toda discusión metafísica, axiológica o existencial. Por lo tanto el ateísmo tiene una gravísima contradicción interna: proclama la inexistencia de la Religión y es él mismo un fenómeno religioso. Nos encontramos ante una forma más del "puro amor místico", del que hablaremos enseguida. Únicamente desde el punto de vista de gobierno, no personalmente, deberían molestar al ateo las manifestaciones religiosas de los otros hombres. El hecho de enrolarse en un movimiento "anti" pone al ateo en la misma línea de élan religioso que al teísta. La genuina posición atea es necesariamente y únicamente negativa, y no cabe colocar en el vacío de esta negatividad una realidad positiva que la sustituya.



Si, con sentido ecuaníme —porque el espíritu inquieto que nos anima, no ha de cegarnos hasta hacer que perdamos la serena objetividad en el juicio— formulamos un sincero examen del desarrollo de la función educadora de España entre 1940 y 1950, el balance ha de resultar netamente positivo. Con lo cual —entendámonos— no quiere decirse que pueda considerarse satisfactorio. Pues, cuando el alma revienta de ambiciosas exigencias, resulta difícil de saciar. Evidentemente, hoy, en nuestras Universidades y Escuelas Especiales, Institutos y Colegios, se estudia más que antes, en intensidad y en extensión. Y, se estudia más, porque se exige mucho más, también. Ni huelgas ni algaradas; ni discusiones políticas, ni otras veleidades extra-universitarias. El estudiante, con una malsana ambición por "situarse" bien y pronto en los cuadros que la sociedad le ofrece, estudia mucho, estudia seriamente. Lo aprende todo igual, —todo cuanto puede— y, al mismo tiempo le dá igual todo, también. Le importa únicamente la oposición, el "enchufe"; el escalafón y la plantilla.

Y de este espíritu —o mejor, de esta pobreza, de esta haraposidad indigencia espiritual— del estudiante, son responsables aquellos mismos profesores que, con su celosa exigencia examinadora, hacen que hoy se estudie más, sí, pero no cuidan de que se formen más estos jóvenes, de que puedan alcanzar la plenitud de hombre que la vida espera de ellos. (Y no se pretenda desfigurar este auténtico escamoteo, con el argumento de que el nivel espiritual del universitario o del joven estudiante español es superior al de antes, porque esto, que es verdad, tiene también su lado peligroso. Pues, bajo formas aparentes de prácticas piadosas, late un tremendo egoísmo, del que no se hallan exentos ni aun aquellos mismos que creen que la adhesión militante a una determinada agrupación religiosa, ha de ayudarles en el logro de sus objetivos.)

Estos defectos que se observan en la mentalidad de los alumnos, son reflejo del erróneo criterio de algunos profesionales de la enseñanza —a los que no puede calificarse de educadores, ni mucho menos de maestros, aunque sean catedráticos— quienes con manifiesta ausencia de valor cívico y de moral profesional, prefieren mantener el tono monótono de la recitación de un programa de curso, a definirse, poniendo de manifiesto sus gustos, opiniones y preferencias, e incitando a los alumnos a que a su vez se definan y manifiesten también sus preferencias por esta o aquella escuela, por tal o cual autor, por la doctrina X o su contraria... En una palabra, provocando que se discuta y se dispute. Que se suscite en la juventud una aptitud para el diálogo, de la que hoy carece en absoluto. Aún a riesgo de "desviarse" y de "comprometerse". Todo antes que seguir manteniendo este hipócrita silencio encubridor de tanta incapacidad y cómplice de las más sordas apetencias.

Aligerémonos de tanta cautela y ganaremos en eficacia.

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
BIBLIOTECA DE CIENCIAS GEOGRAFICAS Y SOCIALES

En más de una ocasión, se ha aludido ya desde estas mismas páginas a la cuestión de los intelectuales y su relación con la política. Y se nos ocurre pensar que, si lo que se pretende es analizar hasta qué punto existe una — más o menos radical — incompatibilidad entre ambas dedicaciones, sería interesante estudiar la peculiar manera de plantearse — y resolverse — el “dilema” en una personalidad tan firme y clara como José Antonio Primo de Rivera, en quien se aunaba la doble condición de intelectual por vocación y de político por misión.

En verdad, se olvida con demasiada frecuencia la profunda formación intelectual de José Antonio, que nos explica simplemente — sin necesidad de acudir a tópicos adulterios — esa fecundidad de ideas y esta seria y honrada preocupación doctrinal que, en la obra de José Antonio, está siempre por encima del oportunismo político.

José Antonio, antes de “hacerse” político, fué intelectual y como tal — no hay que escandalizarse — de temperamento y formación netamente liberal, no en el sentido político habitual, de la palabra — ya que precisamente se proclamó desde un principio radicalmente antiliberal — sino en cuanto a intelectual. Sigamos ahora su propio razonamiento, en lo que pueda valerlos como autodefinición.

“Yo fui de los que aspiraron a vivir en su celda. No sé de privilegio más atractivo que éste de haber encontrado la vocación. De haberse encontrado uno mismo” (1). Ahora bien: “Específicamente la política no es función de intelectuales”. “Los valores en cuya busca se afanan los intelectuales son de naturaleza intemporal. En cambio, la política es, ante todo, temporal. La política es una partida con el tiempo, en la que no es lícito demorar ninguna jugada. En política hay obligación de llegar y de llegar a la hora justa”. Pero, “un hombre educado en la busca de los valores intemporales — es decir, un intelectual — puede cualquier día sentirse llamado por la política. En ocasiones, no es siquiera moral, resistirse al llamamiento. Pero si se acude al llamamiento de la política, no se puede acudir a medias; el paso de la ciencia a la política, implica una tragedia: la asunción de un nuevo destino y la ruptura con el anterior” (2). El tránsito del intelectual a la política exige, antes que otra cosa, una renuncia a la propia intimidad; para José Antonio, “pocas cosas resultan más amargas que tener que gritar en público y sufrir el rubor de las exhibiciones” (3). Pero esto no es, todavía, lo peor: “Al echar sobre mí una misión política, el intelectual renuncia a la más cara de sus libertades: la de revisar constantemente sus propias conclusiones; la de conferir a sus conclusiones la condición de provisionales...” (4).

Frente a los mesianismos visionarios e histéricos, cuyas estridencias tanto han contribuido a desfigurar el limpio perfil humano de José Antonio, ¿cabe una versión más sincera y auténtica, rotundamente “antidogmática y anticarismática” que la que él nos dió de sí mismo?

B. O. E. de 1.º de mayo de 1950:

Orden de 12 de abril de 1950, por la que se da corrida de escalas en el Escalafón de Catedráticos numerarios de Universidad.

Orden de 22 de abril de 1950, por la que se aprueban obras de instalaciones en la Biblioteca de la Universidad de Barcelona.

B. O. E. de 11 de mayo de 1950:

Orden de 25 de abril de 1950, por la que se convoca concurso oposición para cubrir una plaza de Profesor adjunto en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca.

B. O. E. de 18 de mayo de 1950:

Orden de 22 de abril de 1950, por la que se convocan a oposición turno libre, cátedras de Geografía e Historia, Alemán y Física y Química de Institutos Nacionales de Enseñanza Media.

Orden de 11 de mayo de 1950, por la que se nombra catedrático de la Universidad de Barcelona a don Ramón Sarró Barbano.

B. O. E. de 28 de mayo de 1950:

Orden de 3 de mayo de 1950, por la que se convoca a concurso de traslado la cátedra de «Fundamentos de Filosofía e Historia de los sistemas filosóficos» de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada.

Orden de 9 de mayo de 1950, por la que se convoca a oposición la cátedra de «Fundamentos de la Filosofía e Historia de los sistemas filosóficos» de las Universidades de Santiago y Zaragoza.

B. O. E. de 11 de junio de 1950:

Orden de 11 de mayo de 1950, por la que se convoca a oposición la cátedra de «Geología con nociones de Geoquímica» de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Granada.

Orden de 31 de mayo de 1950, por la que se convoca a oposición la cátedra de Filosofía Griega (2.ª Cátedra) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona.

Orden de 30 de mayo de 1950, por la que se convoca concurso oposición para cu-

Aunque un deber elemental de cortesía y respeto, obliga a un acto de ofrecimiento hacia la superior jerarquía, bajo cuya rectoría nace una publicación, por modesta que sea, de propósito hemos querido eludir, desde el primer momento, este formalismo, para escapar a dos posibles riesgos: el de que pudiera interpretarse como un gesto de vana adulación y el de que la obra no llegara a cuajar en empresa dura y digna del alto patronazgo que se invoca. Y sólo ahora, cuando este cuarto número de nuestro Boletín cultural va a entrar en máquinas, respaldado por la excelente acogida que se ha dispensado a los números anteriores, queremos testimoniar aquí el reconocimiento de la Delegación de Educación Nacional al camarada Eduardo Baeza Alegría, Gobernador civil y Jefe Provincial del Movimiento de Barcelona, gracias a cuyo estímulo y aliento, es una realidad este deseo, hondamente sentido, de todos los profesionales de la enseñanza, de disponer de un digno vehículo de expresión de sus afanes y necesidades. La Redacción de «LAYE», puede ahora saludar al Jefe Provincial, con la satisfacción del deber cumplido, reiterándole disciplinadamente su limpia voluntad de servicio.

brir una plaza de Profesor adjunto en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid.

B. O. E. de 17 de junio de 1950:

Orden de 12 de junio de 1950, por la que se nombra catedrático de la Universidad de Barcelona a don Miguel Sales Vázquez.

Orden de 6 de junio de 1950, por la que se convoca concurso oposición para cubrir dos plazas de profesor adjunto en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid.

Ante la petición de algunos de nuestros lectores y colaboradores, nos vemos obligados a publicar una aclaración sobre el significado del nombre de nuestra Revista. No hemos

puesto “LAYE” porque se nos haya antojado, no señores. LAYE era el lugar de convivencia de los iberos catalanes. El lugar de LAYE era el asentamiento de los Lacetanos de que habla Tito Livio, que quizá sean los mismos llamados por Plinio Laletanos. Tenían como emblema una punta de lanza, como aparece en la lápida de Calaceite. El nombre de este lugar fué cambiado posteriormente por el de Barcino.

Ningún nombre, pues, más conveniente para nuestra publicación. El LAYE ibérico, lugar de lucha y de trabajo en común permanece el mismo. Tan sólo han cambiado los medios de combate, y se han trocado la lanza y espada corta por el estilo. No nos movemos, sin embargo, de las armas blancas. Y punzantes.

Por su extraordinario interés publicamos un extracto de las becas otorgadas por el Colegio Oficial de Doctores y Licenciados de nuestra ciudad para sufragar títulos de bachiller, colegiaciones y cursos de verano. Se anuncia concurso para provisión de dos becas para la asistencia a cursos de verano organizados por las Universidades y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, otro para la adjudicación de cinco títulos de bachiller entre hijos de licenciados y de cinco colegiaciones entre licenciados que hayan acabado la Licenciatura en el presente curso. El plazo hábil para la admisión de instancias es hasta el 10 del próximo mes de julio. Felicitamos a nuestro Colegio Oficial por sus desvelos en facilitar a los licenciados necesitados y con méritos su colegiación, la obtención del título de bachiller de sus hijos y la asistencia a cursos necesarios para su especialización.



BOLETIN CULTURAL EDITADO POR LA DELEGACION DE EDUCACION NACIONAL DEL DISTRITO UNIVERSITARIO DE CATALUÑA Y BALEARES

REDACCION: EN LA DELEGACION DE EDUCACION NACIONAL; JEFATURA PROVINCIAL DEL MOVIMIENTO. PASEO DE GRACIA, 38, BARCELONA.



(1) Obras completas, pág. 691.
(2) Obras completas, pág. 583.
(3) Obras completas, pág. 583.
(4) Obras completas, pág. 584.

DE ENSEÑANZA MEDIA

Hace unos días leímos la nota que sobre el folleto "La Verdad de España", publicado por el Instituto Nacional de Estadística, resume así la prensa diaria: "Nada menos que un 57 por 100 de los estudiantes, no consigue aprobar el Examen de Estado. Las Universidades donde aprueba el mayor porcentaje de alumnos son, por orden: Oviedo, Zaragoza, Murcia, Barcelona, La Laguna, Madrid, Salamanca, Granada, Santiago, Valladolid, Sevilla y Valencia. En Valencia sólo el 22 por 100 logra salir adelante".

El árido lenguaje con el que los números hablan en las estadísticas, convence mucho más que cualquier florido discurso o retorcido artículo, en los que se intenta probar lo contrario que aquéllos señalan. Por este motivo, la nota anterior, que se comenta por sí sola, no hace sino reforzar el eco que tiempo ha se viene escuchando sobre la preocupación que en el ambiente nacional va causando el estado cultural en que llegan a la Universidad, nuestros escolares.

Resulta altamente significativo el hecho de que, en la pasada polémica revisionista de hace tres años, a las consideraciones que se hacían por parte del profesorado oficial sobre la vigente Ley de Enseñanza Media, se respondiera con denuestos y violencias desde determinados sectores a falta de otras razones de carácter técnico, pedagógico o cultural con que replicar.

En cambio, cuando ahora el fracaso de la Ley 1938 es ya del dominio público y en la prensa aparecen artículos de inspiración ajena al elemento profesional oficial, pero que acusan los resultados de aquellos defectos que entonces se señalaron, se observa un silencio sepulcral en los críticos habituales y se prescinde de hacer un análisis objetivo en la exposición de las causas, relegando los motivos a términos secundarios, como "la incomprensión entre el joven y su ambiente familiar" o a que "el desprendimiento del hogar paterno a los veinte años se hace con una naturalidad encantadora", etc., etc.

Siempre han abandonado la casa paterna buen número de estudiantes para seguir sus estudios y en otras épocas, no muy lejanas, en edad más temprana que en la actual; por consiguiente estos motivos no son nuevos. Además, nuestra novela que ha sabido recoger las escenas salpicadas de humorismo estudiantil que desde antaño conocemos y que todos en mayor o menor grado hemos vivido, nos muestra claramente que los estudiantes, en el fondo, son iguales en todas las épocas, a pesar de que hoy algunas de sus modalidades de ser, lleven el moderno marchamo del deporte.

Pero lo acuciante del caso, la preocupación actual que en algunos medios universitarios se siente, surge al observar que el nivel cultural con que llegan a estos los bachilleres, es cada año más bajo. Precisamente por eso la Universidad no rinde en ellos el fruto que debiera, y así cuando no ha mucho escuchábamos estas afirmaciones de labios de un Catedrático de cierta Facultad de Medicina, no pensábamos como causas próximas de tales defectos, en el "ambiente familiar", "guerra internacional", "desorden económico", etc., etc., que tanto se sacan a relucir y que afectan, no cabe duda, en otro orden de cosas, sino en los exigüos conocimientos que aquellos alumnos pudieran tener.

¿Quien sabe si la Química orgánica, tan necesaria para entender la Fisiología, se la aprobaron compensando con las asignaturas

de Literatura, Religión o Geografía e Historia!

Si esto fué así, la cosa es fácilmente subsanable: hilar más delgado en los exámenes, utilizar otros procedimientos de calificación menos absurdos que los actuales y elevar el nivel de la Enseñanza en todos sus grados; pues vamos camino de convertir la Universidad, en un mal centro de Enseñanza Media y a los Institutos en un colegio de niños grandes.

Esta afirmación no es gratuita, pues ya en otras ocasiones hemos escrito sobre la deficiencia de los conocimientos que se exigen en el actual Examen de Ingreso para seguir después los cuestionarios del plan vigente de Enseñanza Media, y que sólo un 36 por 100 de los aprobados puede continuar con un mediano aprovechamiento en los primeros cursos del Bachillerato. Pues, mientras éste que en su contenido no difiere fundamentalmente de otros Bachilleratos europeos que para su iniciación exigen un riguroso método de selección en el alumnado, contrasta sin embargo notablemente con ellos, en la excesiva facilidad de las pruebas para su Ingreso.

Sólo a título de información pasamos a referir los temas que han sido objeto de examen para el ingreso en el Bachillerato de un Liceo que en Barcelona tiene establecido una nación extranjera:

I. Diez líneas de dictado; realizando además el análisis morfológico de algunas de ellas; explicación del significado de ciertas palabras y comentario en pocas líneas sobre dicho dictado. Cinco faltas de ortografía eliminan al examinando.



II. Resumen en quince líneas como máximo, de una página, la cual ha sido previamente leída por dos veces a los examinandos.

III. Redacción por escrito de un tema determinado.

IV. Dos problemas, de los cuales es preciso resolver bien uno de ellos para no ser eliminado del examen.

El primero para demostrar la destreza en el cálculo numérico y el conocimiento del sistema métrico decimal; el segundo como prueba de discurrir, y que han sido respectivamente los siguientes:

1.º Un cilindro recto circular tiene 11,98 m. de circunferencia en la base y 95 cm. de altura. Calcular su volumen en m.³ y su capacidad en litros.

2.º No sé el dinero que llevo, pero sí a los 2/7 del que llevo, añado 50 francos, tendré entonces 330 francos. ¿Cuánto dinero llevo?

Las pruebas de examen no se hacen en un solo día y la edad mínima de admisión es los DIEZ años.

No cabe la menor duda de que el alumno que felizmente realice estas pruebas, posea un cierto dominio de los principios de la Gramática y bastante más que la simple mecánica del cálculo numérico, conocimientos todos ellos verdaderamente indispensables para asimilar después las nuevas nociones de los primeros cursos y el afianzamiento de los que ya conocen.

Así no es extraño ver que, alumnos que comienzan con esa solidez sus estudios, sean capaces de preparar, siquiera elementalmente, temas para pruebas intermedias de examen en el Bachillerato, como éste: "Los recursos dramáticos del teatro de Plauto", exigido en otro Liceo extranjero, también instalado en Barcelona, a los alumnos de sexto curso.

Véase, pues, que el caso que citamos no es único y su comprobación, más sencilla de realizar que cuanto habíamos de las Aufbauschule. A propio intento nos llamamos por no hacer más comentarios, pero tampoco queremos dejar pasar por alto, el hecho comprobado en nuestros alumnos que por falta de conocimientos básicos se ven precisados a realizar un gran esfuerzo mental en los primeros cursos, fiando a la memoria todo aquello que no alcanza a su entendimiento o que encuentran difícil por carecer de habilidad práctica en su ejecución.

De aquí nace junto con el intrusismo, el carácter memorístico de nuestra enseñanza, su bajo nivel cultural, el fracaso de muchos de nuestros escolares en los primeros cursos acrecentado por la enorme extensión de los cuestionarios y por ende, el principio de la ineficacia de nuestra Enseñanza Media como tal.

Y cabe preguntarse: Si los principios de nuestra Enseñanza Media son deficientes, los medios con que la Ley vigente cuenta, inadecuados, y el fin que se logra con el Examen de Estado, constituye un fracaso del 57 por 100 en total y hasta el 78 por 100 en particular, en alguna Universidad. ¿Qué queda de aprovechable en nuestra Enseñanza Media?

Pues que como las oposiciones a Cátedras se siguen celebrando paulatinamente, cubriéndose las vacantes, queda un escalafón de gente joven casi en su totalidad, lo más completo en cuanto al número dentro de lo que son otros escalafones docentes del Estado y preparados para el ejercicio de su profesión, si las necesidades imperiosas de hoy día no les hacen tomar después otros rumbos diferentes que el de la Enseñanza, para caer en la rutina.

Esto al fin y al cabo algo es; pues con menos se contaba a principios del pasado siglo, cuando el Estado tuvo que hacerse cargo de la lamentable situación de la Enseñanza en aquel entonces.

A. C. T.

Los Institutos no son laicos, son colegios de la Iglesia

En la famosísima Ley que le ha inmortalizado, dijo el ex catedrático señor Sáinz Rodríguez: "El catolicismo es la médula de la Historia de España. Por eso es imprescindible una sólida instrucción religiosa que comprenda desde el Catecismo, el Evangelio y la Moral hasta la Liturgia, la Historia de la Iglesia y una adecuada Apologética". Es imprescindible todo esto, decimos nosotros, pero no sólo porque España sea sustancialmente católica, sino porque la Religión Católica es la única verdadera, el único camino moral de salvación para todos los hombres.



Por Real Decreto de 25 de enero de 1895 había sido establecida la cátedra de Religión en los Institutos; y el Real Decreto de 17 de agosto de 1901 creó el Cuerpo de Capellanes de Instituto que debían explicar las cátedras de Religión, Historia Sagrada e Historia de la Religión. En el plan de 1903 la asignatura de Religión tenía carácter de voluntaria y en los planes de la República fue eliminada por aquello de la libertad de conciencia y por si la Religión es o no es el opio del pueblo. El Glorioso Movimiento Nacional se apresuró a encargar a los claustros, en 22 de septiembre de 1936, que requiriesen a los profesores de Religión, que la República había dejado excedentes, o a otro eclesiástico, debidamente autorizado por el Prelado, para que regentara estas cátedras. No obstante su interinidad, el profesorado participaría en las distribuciones reglamentarias de los derechos de prácticas. Por Orden de 7 de octubre de 1939 se declaraba obligatoria la enseñanza de la Religión, los alumnos abonarían la matrícula ordinaria correspondiente y sufrirían los exámenes en igual forma que los de las restantes disciplinas, haciendo los estudios con arreglo a los textos elegidos por el respectivo profesor. Posteriormente se aclaró que los derechos de matrícula por la asignatura de Religión estaban englobados en los que se satisfacen por la totalidad de cada curso; la asignatura de Religión quedó incorporada al régimen de pruebas de todas las demás, debiendo por tanto su titular formar parte de las Juntas Calificadoras; y se encomendó al episcopado la censura de libros de texto de Religión, así como la fijación del precio de los mismos. La Orden de 27 de julio de 1939 sometía directamente a la autoridad del Ordinario la enseñanza de la Religión y todo lo referente a la vida cristiana de los Centros Oficiales y privados, así como el nombramiento de los Profesores, que se hace por el Ministerio conforme a la propuesta nominal de la Jefatura Eclesiástica.

La remuneración del antiguo profesorado de Religión está fijada en 10.000 pesetas; la de los interinos en 6.500, 4.000 ó 2.000 según sean Numerarios, Adjuntos o Suplentes. Los profesores de Religión de Institutos situados en poblaciones no capitales perciben como indemnización de residencia 2.000 ó 1.500 pesetas. Entran además en el percibo de derechos obvenacionales y de permanencias tanto los Numerarios como los Adjuntos con el mismo coeficiente que el resto del personal docente que no es catedrático.

La Orden de 31 de octubre de 1940 desea que los profesores de Religión sean a la vez directores espirituales del alumno; deja a su competencia la organización de las prácticas cotidianas de piedad y la celebración de las fiestas religiosas y ejercicios espirituales, de acuerdo con las autoridades académicas del Centro. Todos los Institutos están dotados de capilla y es mente del Ministerio que en ella se celebre diariamente la Santa Misa, que se inicien las tareas escolares con la diaria oración en común y que se erijan en todos los institutos la respectiva Asociación de Jóvenes de Acción Católica.

La Orden de 19 de agosto de 1939 distribuyó el cuestionario de Religión en los siete cursos del bachillerato de modo siguiente: Nociones elementales de Dogma; Jesucristo según los Evangelios; La Iglesia de Jesucristo: su historia y su liturgia; Apologética elemental; Dogma Católico; Moral Católica, y Vida Sobrenatural.

La lectura de las conclusiones del Congreso Catequístico de Granada, celebrado recientemente, nos ha sugerido el tema de la enseñanza de la Religión en nuestros queridos Institutos, tan vejados a menudo, esgrimiendo todavía el trasnochado argumento de su laicismo. Hay interés en presentarnos como si aún vistiéramos el uniforme de la República; pero a los que antes que catedráticos somos católicos, apostólicos y romanos nos duele la invectiva, y más si vienen de labios ungidos o de personas que profesan abiertamente nuestro mismo credo y trabajan con nosotros en la misma parcela de Dios.



El paciente lector nos perdonará el farrago de disposiciones que hemos citado casi a la letra, si con ellas a la vista podemos poner en boca del nuevo Estado español la queja del profeta Isaías: "Quid est quod debui ultra facere et non feci?". Los Institutos son los Colegios de los Reverendísimos Prelados en los que puede inter-

venir de facto con más amplias facultades que en muchos colegios, incluso regentado por los mismos religiosos. Los Institutos deben ser hoy colegios de la Iglesia tanto como del Estado. Si alguien hubiera que no pudiera ser catalogado en los anteriores apartados no duraría muchas horas en el cargo, si la Jerarquía eclesiástica denunciase el hecho al Ministerio. Son pues los sacerdotes, nombrados por los señores Obispos, quienes tienen en materia de formación religiosa en los Institutos, toda la autoridad junto con toda la responsabilidad. Esta verdad debe calmar a la conciencia más timorata. Los Institutos son y serán tan religiosos como los sacerdotes y los Prelados quieran.



A guisa de ejemplo copiamos del reglamento de un desconocido Instituto provinciano: "Educación religiosa. — Cada día se celebra la Santa Misa a las ocho y cuarto en la Capilla del Instituto, en la que se guarda reservado siempre el Santísimo Sacramento. Se administra la Sagrada Comunión a los asistentes que lo desean. La concurrencia a este acto es pública y voluntaria, pero la Dirección la recomienda encarecidamente para la mejor formación del alumno. Como norma directiva de asistencia cada curso tiene fijado un día a la semana. Las tareas escolares se inician diariamente con la oración en común. Los alumnos de los tres cursos superiores rezan cada día el Santo Rosario en la Capilla a las dieciocho y media horas. Todos los cursos reciben dos clases semanales de Religión. La Santa Misa reviste solemnidad externa, predicándose la palabra de Dios, los primeros viernes de mes y en las festividades de apertura y fin de curso, Santo Tomás de Aquino, Fiesta del Reservado, del Libro, etc. Está erigido el Apostolado de la Oración y el Centro Interno de los Jóvenes de Acción Católica que desarrollan sus actividades conforme a los Reglamentos nacionales respectivos. Las principales actividades del Centro de Acción Católica, al que pueden pertenecer todos los alumnos y exalumnos cuya conducta merezca tal distinción, son la Reunión de Estudio semanal, la Comunión y el Retiro Espiritual mensuales y la publicación de un boletín y un periódico mural. Anualmente organiza el Instituto una tanda de Ejercicios espirituales en completo retiro para los alumnos mayores que voluntariamente deseen practicarlos. Para el resto del alumnado se predica otra tanda de Ejercicios espirituales abiertos. Se reza el Mes de María y otras devociones. A todos los ac-

tos religiosos, tanto obligatorios como voluntarios, deben prestar los alumnos la mayor atención y devoción". Hasta aquí la disposición reglamentaria. Por nuestra parte podemos añadir que nos consta del escrupuloso cumplimiento de la misma, que son muy raros los días en los que nadie se acerque al comulgatorio, que profesores y alumnos visiten al Santísimo frecuentemente, que se reza además al principio de muchas clases, que son contadísimos los escolares que abandonan el Instituto sin haber practicado, por lo menos una vez, los ejercicios en completo retiro y que niños que llegaron al Instituto sin saber apenas trazar la señal de la Cruz, han salido de él convertidos en propagandistas de Acción Católica o en directivos de Centros parroquiales o han ingresado en distintos seminarios.

Pero hemos de volver a las Conclusiones del Congreso Catequístico de Granada, para suscribirlas plenamente, sobre todo la que se refiere al traslado de la Apologética muy lejos del cuarto curso y a otra del empleo de la intuición en los primeros cursos. Todos los Institutos disponen de proyectores fijos cuyo complemento serán unas cajas de diapositivas religiosas que ningún Instituto se negará a adquirir, si han de ser usadas por los Profesores de Religión, lo mismo que cualquier otro material pedagógico que se precise.

También suscribimos cuanto redunde en aumento del "prestigio del profesorado de Religión y su entrega a cargo tan necesario para la alta misión que se les confía". Aumentense sus emolumentos si es preciso para la entrega y el prestigio, pero modifíquese el régimen de calificación de la asignatura de Religión, precisamente para el prestigio del Profesor y de la materia tan importante, la más importante de todas.



Nos duele el siguiente diálogo que presenciamos en una reunión de la Junta Calificadora de cuarto curso en un Instituto Nacional de Barcelona.

Pregunta el Director las calificaciones de las respectivas asignaturas: —¿Religión?

Prof. de Religión:—Diez.

Director:—¿Latín?

Prof. de Latín:—Pues cero.

—¿El "pues" quiere decir que su cero es consecuencia de mi diez?

—Así es, efecto.

—Pues no hay derecho.

—A lo que no hay derecho es a que usted califique de diez a un alumno que es un débil mental.

—Pero es muy buen chico.

—Entonces valdrá para hermano lego pero no por eso sabrá la apologetica con calificación de diez

—Sin embargo mantengo mi diez.

—Y yo mantengo mi cero.

El Director cerró el diálogo socarronamente: —Qué gusto da ver reñir a dos curas.

Y siguió adelante la sesión en la que nada se había prestigiado ni la Religión ni su profesorado. Que tales escenas no se repiten a menudo ya lo sé, pero tampoco ignoro que son muchos los que se salvan con los auxilios de la Religión.



Quiero terminar aludiendo a los Institutos laborales, a los que la Revista "Educación", en su último número, jaleaba como la creación predilecta del Régimen. Atenderán también ellos a la formación religiosa. La calificación de la asignatura de Religión, como la de las restantes materias, será independiente. La formación religiosa será obligatoria y tendrá por objeto la enseñanza de los dogmas fundamentales de la Fe y la práctica de la Moral Católica. La autoridad eclesiástica propondrá al Ministerio de Educación Nacional, para su aprobación, la extensión de los estudios y los programas y orientaciones para la Formación Religiosa. Para tomar parte en el examen final, indispensable para la obtención del Título de Bachiller profesional, será necesaria la previa declaración en la disciplina de Formación Religiosa.

También aquí nos gustan más los Institutos laborales que los prestigiosos de Enseñanza Media. La Religión no es una asignatura más como las Matemáticas o el Latín. Está por encima de todas y no debe entrar en las rencillas del regateo de puntos. Su finalidad última es hacer a los alumnos buenos cristianos. A esta finalidad han de supeditarse programas, textos, exámenes y calificaciones. Para que tal fin se realice queremos, con el Congreso de Granada, que "el cargo de Director de Formación Religiosa tenga todas las atribuciones, honores y derechos que son indispensables para poder ejercerlo con la máxima eficacia y fecundo apostolado". Y como doctores tiene la Iglesia para marcar pautas que logren tal eficiencia y fecundidad, nosotros, simples fieles, nos limitamos a rogar al Señor de la mies que envíe operarios a su heredad y que dé al fruto el necesario incremento que no puede prestar ni el que planta ni el que riega.

F. L.

CARTA DIRIGIDA POR LA JUNTA DEL COLEGIO DE DOCTORES Y LICENCIADOS DE BARCELONA AL REVDMO. Y ECXMO. SR. ARZOBISPO DE VALENCIA

EXCMO. Y RVDMO. SEÑOR:

Es una preocupación constante de la Junta de Gobierno de este Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Barcelona, como de los demás organismos similares de España, el aumento constante del paro de nuestros afiliados, y su situación profesional económica, que ha motivado que el Consejo Nacional de Colegios Oficiales, y nuestro Procurador en Cortes, haciéndose eco de nuestras lamentaciones, inicien una serie de gestiones cerca de nuestras Jerarquías Docentes y Laborales, con el fin de remediar en lo posible tan lamentable situación.

Por lo que a este Colegio Oficial se refiere, la última estadística confeccionada arroja el siguiente resultado:

Licenciados Colegiados .	800
Trabajan 6 horas	78
Más de 4 y menos de 6	
horas	117
De 1 a 4 horas	339
Total	534
En paro total: 266	

De ella se deduce que no llega al 10 por 100 el número de Licenciados que tienen cubierto el cupo de trabajo que la Ley les asigna como jornada normal. Que en paro total se encuentra una tercera parte, y con menos de la mitad de la jornada normal, un 45 por 100 aproximadamente.

Obliga esto, Excmo. y Rdm. Señor, a buscar las causas determinantes de esta situación, e indicar a la Superioridad el modo de suprimirlas. Un meditado estudio de la cuestión, permite señalar como más inmediatas las siguientes:

1.º **INTRUSISMO.** — Entendiendo esta Junta de Gobierno, no debe equipararse en derechos al personal titulado y al no titulado.

Los títulos precisos para las

enseñanzas fundamentales del tado de los estudios realizados en las Facultades de Filosofía y Letras y Ciencias de las Universidades del Reino, según se determina en la Ley de Ordenación Universitaria de 29 de julio de 1943, en los Decretos ordenadores de dichas Facultades, y en el Estatuto vigente de Enseñanza Media, en su base XV, que establece la necesidad del título oficial, con la sola excepción de los Profesores de Religión, idiomas modernos y Dibujo, y en ciertos casos los Ingenieros.

2.º PROPORCIONALIDAD DE PROFESORES Y ALUMNADO:

Aspiramos a que se aumente el número de Profesores Titulados lo suficiente para atender las enseñanzas fundamentales de cada Centro. Entendiendo con esto, que aquellos Colegios que por su matrícula numerosa tengan necesidad de desdoblar los cursos, deben poner al frente de cada sección el Profesor titulado correspondiente, de acuerdo también con lo establecido en la base XV del Estatuto de Enseñanza Media.

3.º **ESTABILIDAD DEL PROFESORADO,** para que sin merma de las garantías que la Ley establece para las Empresas, los Profesores encuentren asimismo asegurada su continuidad en la función docente, lo que redundará en beneficio de la enseñanza.

4.º EMOLUMENTOS DEL PROFESORADO:

1.º Clasificación de los Centros en proporción al coste de vida en las poblaciones donde radican.

2.º Elevación hasta un 40 por 100 del plus de carestía de vida, sobre los sueldos básicos.

Estas son, Excmo. y Rvdo. Señor, las aspiraciones mínimas que el Consejo Nacional ha elevado a las Jerarquías

Docentes y Laborales, debiendo poner en conocimiento de Bachillerato, son los expedidos por el Estado como res. V. E. Rvdma., que esta Junta de Gobierno, inspirándose en un hondo sentido de hermandad cristiana, y valorando exactamente las dificultades de orden económico que afectan a los afiliados, ha creído deber suyo establecer ciertos auxilios benéficos, tales como préstamos sin interés, servicio farmacéutico, becas, etcétera, a pesar de los escasos ingresos con que cuentan los Colegios Oficiales, teniendo además el propósito de solicitar de la Superioridad la implantación de otras mejoras, entre las que se pueden citar:

a) Participación en los beneficios del Centro de Enseñanza.

b) Determinación de los honorarios máximos que han de satisfacer los alumnos, de acuerdo con la categoría del Centro, estableciendo la proporción que debe existir con el sueldo del Profesorado.

c) Derogación de la disposición laboral que establece una reducción en el sueldo de los Profesores que prestan sus servicios durante el máximo legal de horas en el mismo Centro.

Y para rogar a V. E. Reverendísima en nombre de esta Junta de Gobierno y de los afiliados todos, preste su valioso apoyo a tales peticiones, como Presidente de la Comisión de Prelados de las Cortes en cuestiones Docentes, elevo a V. E. Rvdma. este escrito, suplicándole su paternal bendición, para este Colegio Oficial.

— Beso reverentemente su Pastoral Anillo.

Dios guarde a V. E. Rvdma. muchos años.

Barcelona, 4 de marzo de 1950.

EL DECANO

«¿Le sentí poseer el mundo "ideal" para la existencia?», preguntaba Aragón. Creé el que justamente la "poesía" es la llamada a establecerse, y sus tesis, en suma, la de que sólo ahora alcanza la poesía plena identificación con la existencia. ¡Identi- María Filike ha sido, dice, el inventor de este nuevo entendimiento de la poesía. El es quien ha descubrió que el poeta puede a un "tercer reino". Permaneciendo en este mundo de cada día, madurando a través de cada "experiencia de la vida" se ha- ce el hombre poeta.

OBJECIONES. Por supuesto, sea tanto.

Fronzo, este mundo se discute...
ve. La poesía, por un lado. Si-
gue la línea que lleva a la espe-
cia pura, por otro, a lo que lle-
va al superrealismo. Pienso en
plutónicamente sobre fondo
de paisaje. Sustrato poético de
beazar (ver la enumeración cá-
tite). » de Stelzer) la «vie que
toldamos» de Ralfoque, el mu-
do infantil de Ribbard, el ma-
surto de las ciudades, de la
existencia triturada, la papilla
deprelialista: la «resistencia en
la tierra», de Neruda; o la «pa-
sión de la tierra», de Alexandre.
El superrealismo no es sólo,
ni únicamente, el subcon-
ciente Apichidima, el subcon-
te. Apichidima, dicho sea de

Passa que Aranguren, de acuerdo con la manera de sentir de nuestro tiempo, atribuye el carácter de "existencia" sólo a lo que constituye la "vida". En consecuencia, el "dilema" Ourren, sin embargo, que es, por decirlo así, más allá de la "existencia", no tiene importancia. Con lo que resulta que, precisamente a toda consideración acerca de la poesía de lo "existente", o poesía de canción de la "realidad", hay que poner en claro a lo que se llama en cada caso "realidad".

El mundo del *«homme classique»* es de gran simplicidad, pero muy real. Decía que la poesía clásica da estilo a la realidad. Tal vez basta para ello una idea moral: vivida, sin embargo, con tal energía que ello lo invade todo, llenando el mundo de resistencias.

Hay un momento en el siglo XIX en que coinciden de modo absoluto el mundo Ideal y el mundo real. Quiero decir, si que no es ya necesario estilizarla la realidad, en su apariencia mostrarse, para que el hombre se sienta satisfecho en ella. Es ese el momento del realismo del siglo. Es el tiempo de la novela: Dickens, Balzac, Flaubert, Galdós, la gran novela del XIX. La poesía desaparece (Campanario, Núñez de Arce, Bartrina), o mejor, se reduce (Verdug, Baudelaire). Es el momento central del

secreto de puntos por la calle Las seis en punto.

La jornada queda como la brasa de un cigarrillo humeante.

Nada mejor que estos versos puede ilustrar el concepto de poesía de lo solidario. Ha publicado ahora su primer libro, "Escrito a cada instante", en las Ediciones Cultura Hispánica.

En la misma colección ("La vida en la mano", lleva por nombre) sale "La casa encendida" de Luis Rosales, y "La espera" de José M. Valverde. Rosales publicó ya su famoso "Abriéndose del 36" y después un tomo de los medlores versos religiosos.

paso, es la observación de Azaña, de que el concepto de *güeno*, de que el concepto de *malina* feo, en Sarre, viene a sustituir el freudiano de *satisfacción* (yo juzgo que son cosas tan distintas), y en último término, en el caso de Azaña, no, un fracaso, las obras que se inspiran estrictamente en los principios de la escritura automática. Aun para que exista caso tiene que intervenir la conciencia. En todo caso, es en esta línea que se inscriba la poesía de lo cotidiano a la que, en suma, se refiere Azañuega.

Rilke procede del simbolismo. Es un caso de genial incoherencia que sea precisamente en quien hay, dicho que «precisa e quiere», un caso de genial incoherencia. Sin embargo, sensibilidad para los otros, para el mundo, para la vida, para las obras de Alejandro («Española como labioso»). G. Lorca («Poeta en Nueva York») y Alonzo («Hijos de la Ircia») y hablar de Alberti y Cernuda, aunque en estos sea esta línea «casaca», más ocasional. Lo otro, Rilke, es un error. Su mundo, cotidiano, un mundo de exástris, sin posibilidad de exástris, sin posibilidad de comunidad. Gran poesía, sin duda; no es esta la cuestión. Tanto Valéry escribió:

Un autre meurt sur ma table
Le pain trempé, le lait pur,
Le pain trempé, le lait pur,

Y acaso solo fuere insano
visto en ello otra cosa que
que el propio Valéry: una afre-
racion de dentales y labiales.

LOS POETAS. — Sea de ello
lo que quiera, Aranguren ha es-
crito un bello artículo, y a la ve-
nos ha presentado, ahora en el
nea de combate, a unos cuantos

poetas, todos conocidos, pero que ya no muy jóvenes, pero que por este tiempo han cobrado en publicar: Leopoldo Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco, José M. Valverde.

Del primero conocíamos ya a la gran que otro poema, publicado en revistas, principalmente los fragmentos de «La estancia vacía» aparecidos en «Escorial» que entonces Rolduque que era lo mejor, aparecido en España, en poesía, después del 39. El ha traducido de modo espléndido los «Predicados» de Eliot:

Cae la tarde invernal con un



misericordioso saberes, las tinieblas del mundo, sino que repasa el Vivido, lo medita, lo pasa después por el alma, y lo necesita luego. Poeta hermosa y buena tuera, Esto demuestra, en suma, la libertad que el autor de nuestra «manifiesto» sigue guardándosela fuerza de su impensa autoridad yano es un filósofo. Lo mismo ha ocurrido con aquella famosa «Desmanización del Arve», que Oreste Darciat entonces propo-

en ediciones "Esencial". En la revista aparecieron dos espalidos fragmentos de un libro según mis notas no publicaba todavía; de prosa, poética: "el contenido del corazón" y algunos poemas. Rosales es un notable y erudito.

Valiente es un joven poeta que era a más. Poco o nada le atrevo a decir de él en estas circunstancias.

Umarano publicó ya un buen libro: "Tiempo de dolor". Ahora salido en "Adonais". «Con

naci6n de la vida, del p
 Aranguen se ha ocupado exite
 samente en «Arriba». Por de
 que el artculo termina con tr
 riendas palabras: la poesia q
 cultiva Vivanco es «palabra q
 se adelanta, que ilumina
 lo que se desliza, que ilumina
 ticamente y como embriagada a

ela transcorria durante aquelas horas. Em este sentido "Wechseln a Zupflücken" de Bert Merle — comont 49 — "Las últimas horas de José Carrero — Nadal 49 — são um esboço técnico consistente, se bem Merle to ha cor com êxito, Sadras Carrero y podido superar. Por ello, obras resultam representativas de Carrero y de la España, conoimiento y asimilación.

tela. Ya no es perisodio reduci-
 dos hechos, hereditarios o
 ras maravillosas, para llenar
 trescientas páginas de un libro.
 Como obediencia al reflejo de
 distindad del hombre, modesta
 novela ha ganado, en comu-
 ción y popularidad, lo que ha
 sido en técnica antedichas.
 como observar que a este

A detailed black and white illustration of a traditional Chinese building, likely a temple or palace, featuring a tiled roof and a prominent entrance. The drawing is signed 'R. 220' in the bottom left corner.

justi antirracista que pas-
de diez kilos—pues las
comentando y viendo, con
a organizar su vida, como
po sobre el que se centra
vela que lo hace utilizando
ambigüedad como hogar. D
grupo solo dos hombres
conciencia plena del codici
mento que vivan. Mallat
tornista—y Piccon—un
dote católico. Este acepta a
signando, los acorralando
Mallat, no. Su reacción
sin embargo, violencia, sin
bien de tipo negativo: no a
arastar por el conformismo
las demás que no es sino e
ante el desmoron de su situ

proponiendo, inserte, maculete que todavía se desmenuzaba velozmente española.

"We're dead in Zugdurek!"

Un otro grito, completo exigencias que parecen finitudo en la novela actual: estado vital superior, unos males psicológicamente comunes que logra sus mejores ferrietas que parecen en la supergélica y el La obra, en fin, defendida, en mente al lector con los pases y ambientales, sin la acción del autor como "para

como sucedía, en general, en la novela anterior a Jogo, que era "Ulisses", desahorte definitivamente al escritor de su obra. Los sonidos dejan de ser materiales merced al evento de cada palabra birlada por su autor. La escritura para hacer un mundo dependiente en el que no se está la voz del autor, para que parezca, al menos, que con esa voz se habla, para que con esa voz se crea. Por eso, precisamente, la única función ha de ser la de leer, reducir objetivamente esos estereos o el pensamiento a sus personajes. Sus normas, sus reglas se reducen, por lo tanto, a la simple narración directa de hechos, como lo haría el

de la cámara cinematográfica al monólogo interior. Y de bilidad, de su técnica, a que, al encontrar al lector bienvenido de la obra, logre los más efectivos expresivos. En 'Zugzwang' estos se quean por simple narración

ma, de los actores del prototipo durante las tertulias y tertulias que van de un sábado por la mañana a un domingo por la noche, el diálogo —extraordinario y el diálogo a efectos— codifica de manera tan clara y tan desarmadamente a estos el carácter de los personajes. Estos son sacados de la vida, en su forma más franca y más directa, en su límite que supone el mal, la esperanza, más o menos puramente, la muerte o el castigo, la concentración, la aceptación, la —con excepción del mal— y paradójico justificación y purificación de la esperanza a poder bar, algún otro enemigo durante toda la retirada o

[illegible]

el
no-
a ser
las
com-
con-
rezo-
de la
le-
elef-
rean-
com-
reca-
cipe-

calupurnio provocado hacia
la beldad que provocó un tipo
matemático, sin presente, si-
to en la herencia del pasado,
sino simplemente proyectado su
futuro. Para Mallarmé, empu-
le el presente como es real-
maria estético. Y si es así, no
ño emanado de sus can-
no lo es de ningún mo-
Mercau— «L'Étranger»
— que es un gesticu-
escolpido, un hipocri-
poco es un héroe; le fall-
los hombres, en el mismo,
sa, inconfundible, su discor-

[illegible]

Pero en este mundo no
die que se libere de la
ción social que pesa sob
que ahoga a todos los per
que interviene en la acci
un mundo compacto, ag
resquitos. Y ni aun

nista
otras
ma-
nente-
men-
po-
re de
3, al
alli
de
de
ficio
que
par-
te, pa-
le sus

en la última página del
mó — el protagonista.
“Hay que vivir, ser como
en estos instantes”, se ex-
boración, alusión a su pro-
ditudinal, por cuanto él
mas que el símbolo del pue-
do de pueblo “rente a los
superiores, frente al mun-
que representado en mi
por Angel Aguindo, tipo ba-
confuso, apocópico, con pre-
nos psíquicamente otros a
quiso. Completa el trió de
la obra, Curmán, la am-
Aguindo, personaje poco co-
te, pero a través del cual —
le sus múltiples rememora-

para explicar que los sucesos de la revolución de los leopones —se opresen a la gente de las oficinas de la gente del país. Pero en las que los pueblos, como bichitos, han de seguir en de deprivación si quieren encontrarse a sí mismos, a la comunidad colectiva que los lleva a un positivo y histórico. Y nos tenemos la vida espiritual de nuestra con hoy algo —utilizando un comprometerlo expresivo aprendiz en una obra de "que no marcha".

J. M. CASTELL

[illegible][illegible]

que la novela debía fluir como los compás de las últimas modas en el extranjero. Pero, ¿qué la novela moderna aporta a reflejar con bastante libertad el grado cultural y vital de una nación. En ese do "Week-end a Zúgicoto" el libro sintoniza. Ya que

Ma-...
eres
e li-
es
In-
es
pe-
da-
bur-
ocida
arrio-
ado-
de de
ntral
n-
en-
una

cepto y el que sea un
cultura literaria bastante
ya para aceptar como
una postura —la de Mallarmé solo es inquietud al problema en respuestas al título sin preguntas que plantea o se necesitan una gran espiritual diferentemente nable en su país como el de que —por qué esperar la temperatura?— son necesarios y apagados dades, sístemas y dogmas, temas establecer compra

es —
nunos
es de,
idad
indi-
oceso
egun
una
nueda
tacer
e en
na-
i po-
que
Saro-
ET

autor,
os de
que-
ano,
rom-
Tan
nueva
tuada
eance
rentas
mundo
genio
actual.
ne que

nos
es la
nueva
a no-
ideas
i, Y,
l am-
está
l len-
cisco.)
aver-
tu el
pobre
amios

ar al
as al
ucede
stun-
exac-
spiri-
senti-
es un

que to
do su
del de
vado,
nente
- que
cción
a las
guerra,
bilidad
onse-
nuestro
exte-
amos
ver-
que-
iones

CONTRAPUNTO

por Luis G. de Santamaría

Diríase que con la terminación de la guerra, habían desaparecido del mundo de las decisiones políticas y hasta de las manifestaciones callejeras, las formaciones uniformadas, puramente civiles, que en organización miméticamente militar, fueron dueñas, en los años anteriores a 1945, de los destinos públicos de casi toda Europa.

Los mitos que electrizaran a aquellos hombres fueron derrumbados estrepitosamente, y el mundo quiso convencerse de que se había disipado en un horizonte cargado de humo y arisado de escombros los secos tacóns y el monótono ritmo de tantas botas herradas.

La democracia — eso que alguien ha llamado la esencia de Europa — descansaba tranquila. Había olvidado todo lo que de cerca o de lejos pudiera referirse a los uniformes políticos. Sus propias escaramuzas en el terreno de las paradas vistosas y los saludos más o menos llamativos fueron anatematizadas.

¡Occidente estaba ya desfascistizado! Los colores de tantas camisas como puntearon los pueblos prebélicos, fueron decorándose poco a poco, en rincones de añoranza. Y la vida, esta vida hueca, que sólo conserva los nombres, parecía haber vuelto a sus cauces «normales».

Volvió a imponerse el galimatías. Cada hombre y cada pueblo lleva consigo su propio diccionario para explicar a cada paso lo que él entiende por lo que los otros oyen, o para añadir nuevas y peregrinas acepciones a los más simples vocablos de la jerga universal.

¡Occidente! ¿Y eso qué es? No lo entenderéis nunca si vuestros intereses no están concordes con los de quienes empleen la palabra. Para Inglaterra es su mercado. Para Francia la obsesión del resurgimiento alemán. Para Alemania la necesidad de vivir. Para Italia un nuevo malabarismo en manos de sus sagaces. Para Rusia un peón de su enemigo. Para Yankilandia unas divisiones de Infantería. Para España un concepto nebuloso, aun sin contornear...

¡Occidente! Ha querido substituir el solo a tantas ideas nacionales como naciones pretende acoger en su seno. Ha escamoteado lo tangible, lo sólido, y ha puesto en su lugar su nombre, que no es más que una entelequia.

Cierto que las nacionalidades de viejo estilo están en crisis. Ciertamente que los hombres tienen en

muy poco las fronteras establecidas, tanto para refuir, como para abrazarse. Ciertamente que las exigencias económicas reclaman la rotura de tantas trabas sin razón; pero... lo otro, la esencia de todo, lo que dió vida a eso que nos quieren hacer tomar por un pasado muerto, ha venido a ser suplantado por una palabra: ¡Occidente!

Las conciencias iban embotándose, a pesar de los esfuerzos norteamericanos para tener al mundo en pie de guerra.

El hombre no puede vivir si renuncia a la esperanza. Una esperanza. La que sea.

Y como según los cánones de la nueva ética todo lo vencido es malo, su esperanza, su nueva esperanza, se encauzó sin angustia apenas, en los moldes sin márgenes de los vencedores.

El hábito — o el disfraz — que antes fué garantía de altos e insobornables sentimientos, se dejó sin pena. Había florecido la nueva esperanza. Hasta los que nada se jugaron y nada perdieron en el gran desafío, fueron relegando a segundo término los

no todo el monte — de la noche a la mañana — se había cubierto de orégano.

Ahí están. Quinientos mil jóvenes alemanes otra vez proyectando su silueta sobre Europa. Como si nada hubiera pasado, o peor aún, después de todo lo que ha pasado.

Son los mismos. Ha cambiado el mito y ha dado media vuelta la aguja de marear. Cuando miraban hacia el Este quisieron los demás pueblos remedar sus marchas y copiar sus canciones entonces, que ellos solos pudieron ser el muro que contuviese el aluvión moscovita. Cuan era fácil jugar a la guerra que otros hacían: Porque cuando les tocó hacerla, no supieron ni sucumbir dignamente. Fué el alocado encauzamiento de la esperanza — la esperanza anterior — en las normas auteras para unos y alegremente deportivas para otros. Fué cuando sólo hacían falta el aliento y el calor de los demás, en vez de la traición y la emboscada. Y... ahí están. Ha cambiado el color de sus camisas y

terialismo peor, porque va disfrazado con la cultura cristiana, con las palabras — ya sin vida — de las civilizaciones más firmes de la historia. Y como ayer con la esperanza en otros esfuerzos, con la fé en otras potencia que — ilusos — impedirán el barrido a que su ausencia de alma les condena.

Las juventudes — casi todas las juventudes de Europa — ya no marchan al compás — ni por imitación siquiera — porque sus padres fueron malditos, si intentaron ponerse a tono con las exigencias de su hora y la llamada de su dignidad...

Y cerrando el Occidente, España. Las juventudes españolas irrumpieron también con ímpetu — el propio de su estirpe — en la vida nacional. De este signo o del otro, estuvieron presentes cuando su pueblo y el mundo necesitaron de ellas. Pero somos Occidente. Y por nosotros también ha pasado la ola del rubor y hasta el momento del reniego y la vergüenza. Las promociones que se fueron han ido reemplazándose cada día con menos espíritu, con menos decisión, en proporciones cada día más exiguas.

Nuestra esperanza son ellos. No queremos encauzarla en la fácil alegría del esfuerzo ajeno. No queremos formarlos frente a esto o frente a aquello. Pero queremos que estén. Que no traicionen nuestra ejecutoria. Que sepa el Occidente dónde encontrará la coherencia que le falta, la unidad que anhela, el espíritu que ha perdido, dejándolo ahogarse en el materialismo sin fé que le domina.

Pero las juventudes españolas están en nuestras manos. Desfilan por nuestras aulas, viven de nuestras lecciones y hablan el vocabulario seco o jugoso de nuestras palabras.

Somos nosotros, los forjadores del acero con que han de alancear la vida y los pilotos que han de mover el timón — su timón — de acuerdo con la aguja de marear de España.

Son los mismos, y los mismos sus enemigos. Queremos que estén donde estuvimos — o debimos estar nosotros — con la misma fé y hasta con el mismo garbo con que hicimos de nuestros días su historia.

Sobre nosotros, ellos, y sobre ellos, el futuro. Ese futuro que puede ser, o no, el de Occidente.

Porque somos puerta o muro...

Y cerrando el Occidente, España.



JUVENTUDES COMUNISTAS BERLINESAS EN FORMACION

signos que ya sólo — con rubor de moda pasada — exhibían en contadas solemnidades.

Cada tiempo tiene su norma y cada circunstancia exige un lenguaje y una postura.

Pero no hay tiempo ni circunstancia que requiera perder la memoria, o embriagarse de ilusiones fatalmente destinadas a ser interrumpidas por el más merecido de los «batacazos»...

Y el medio millón de camisas azules desfilando por un Berlín roto y sangriento vino a airear la modorra de los soñadores que elucubran a favor de la corriente, y a recordar a los ilusos que

la dirección de sus miradas. Pero son los mismos.

En el panorama del mundo sólo ha cambiado una cosa. El enemigo de ayer, era la Rusia coherente y apretada, unida al materialismo diabólico del soviético. Y con ella todos los capitalismos del mundo. El enemigo de hoy es Occidente. Pero ellos, con sus camisas y sus formaciones, sus canciones y sus paradas son los mismos. Desengañados, «zaheridos» y condenados por todos.

Ahí están. Amigos y aliados de sus vencedores.

Aquí Occidente. Sin coherencia, sin unión, pero con un ma-

CAPACIDAD JURIDICA EN EL EJERCICIO DE LA ENSEÑANZA

En el número de este Boletín cultural correspondiente a mayo apareció un artículo que firma José Díaz en contestación a otro del P. Guerrero S. I., publicado en la revista «Razón y Fe».

El artículo del señor Díaz, claro, valiente y ponderado, da una réplica adecuada a muchas de las afirmaciones del P. Guerrero. Pero tal vez, no ha aclarado suficientemente un punto trascendental: La capacidad jurídica para el ejercicio de la Enseñanza y su relación con el agobiante problema del paro de graduados.

Con respecto a la competencia o capacidad creo absolutamente necesario distinguir entre la competencia o capacidad en sentido docente y en sentido jurídico.

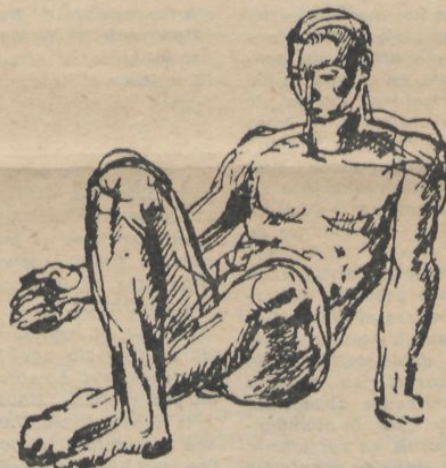
En sentido docente, reconocemos con el P. Ruiz Amado S. I. (Teoría de la Enseñanza o Didáctica General, 3.ª edición, página 17, núm. 38, 2.ª) que «no basta saber, para saber enseñar, ni se requiere para esto saber mucho, sino "saber bien" la materia de la enseñanza». Creo que no son discutibles las palabras del P. Ruiz Amado, a todas luces evidentes. Pero también lo es la afirmación de que, humanamente, sólo es posible creer que sabe bien la materia de cualquier enseñanza quien haya acreditado suficiencia en la misma por medio de pruebas realizadas ante tribunales oficialmente competentes.

Sin embargo, reconocemos que pedagógicamente es posible adquirir competencia en alguna ciencia o arte, no ya cursando estudios en centros no estatales, sino hasta sin cursarlos en ningún centro; por un procedimiento autodidáctico. Mas con la misma convicción afirmamos que los estudios seguidos por cualquiera de dichos procedimientos, «no permiten adquirir la capacidad jurídica» requerida por las Leyes para el ejercicio de la Enseñanza Media (grado de la enseñanza que nos interesa ahora) en ninguna de sus modalidades. En la oficial, porque para opositar a cátedras es necesario, entre otras condiciones, poseer el título de Licenciado o Doctor obtenido tras las oportunas pruebas de suficiencia realizadas en algunas de las Universidades del Estado. En la privada, porque para ello son indispensables estos requisitos que marca la Ley: acreditar la posesión del Título, mediante inscripción del mismo en el Colegio Oficial de Doctores y Licenciados del D. U. y haber obtenido de dicho organismo la oportuna autorización profesional, indispensable para el ejercicio de la función docente privada. Y como estas obligaciones (de las que correlativamente emana un derecho) únicamente las exige la ley a los títulos oficiales y no a los de la Iglesia u otras asociaciones privadas, se sigue de aquí que únicamente puede tener el derecho de dedicarse con plena capacidad jurídica al ejercicio de la enseñanza privada, quien está obligado al cumplimiento de los deberes establecidos por la legislación, esto es, quien posee el título de Licenciado o Doctor expedido por el Ministerio de Educación Nacional. Y que, por ello, están al margen de la Ley quienes ejercen sin poseerlo. Corrobora esta afirmación el hecho

de que el Estatuto de Enseñanza Media, en su Base XV, señale tres únicas excepciones: los profesores de Religión, en dicha materia; los de idiomas modernos, en la suya, y, en ciertos casos, los ingenieros.

Lo que ocurre es que el Estatuto por que se rige la Enseñanza Media está pidiendo a voces una revisión, una reglamentación definitiva que lo prive de la tara de provisionalidad con que fué concebido, cosa lógica teniendo en cuenta la fecha (29 de septiembre de 1938. III año triunfal), en que fué promulgado.

Dado el Estatuto en los momentos en que España había confiado a la juventud la defensa de su independencia y de su existencia futura, es natural que el naciente Estado español comprendiera que la mayor parte del profesorado, combatiendo en los campos de la Patria, no podía dedicarse a la función docente; por lo cual, tuvo necesidad el Estado de facultar a ciertas personas para que ejerciesen función educadora durante ese tiempo en el que era



punto menos que imposible hallar quien pudiera dedicarse a la enseñanza con plena capacidad legal. Pero es indudable que superada aquella dificultad, al extremo de haberse producido en todo el reino un angustioso y creciente paro de graduados universitarios en Ciencias y Letras, no se pueden seguir manteniendo las facultades que se concedieron provisionalmente, una vez desaparecida la causa que motivó aquella concesión graciosa y eventual.

Posiblemente el P. Guerrero, tan aficionado a la hipérbole, creará que también lo es calificar de angustioso el paro de Licenciados. Sin duda saldrá de su error si examina con atención los números que a continuación damos relativos al Colegio Oficial de Doctores y Licenciados de Barcelona, organismo al que agradecemos esta colaboración:

Licenciados Colegiados	814
Declaraciones presentadas	534
Licenciados que no ejercen	280

Es posible poner dos objeciones: una, que de los 280 Licenciados que no ejercen hay que deducir los que lo hacen por propia

voluntad; otra, que los 534 graduados que trabajan, sobre un total de 814 no son tan pocos. De acuerdo con la primera objeción. Pero veamos cómo se distribuye la cifra de 534 Licenciados:

Declaraciones de horas por día	Religiosos	Empresarios	Licenciados	Total
6	10	21	47	78
5 ½	10	1	20	31
5	14	1	23	38
4 ½	15	3	30	48
4	15	1	29	45
3 ½				45
3				63
2 ½			294	44
2				55
1 ½				50
1				37
Totales	64	27	443	534

De todo ello se sigue que sólo trabajan la jornada legal completa (seis horas) 48 Licenciados, es decir, el 5 por 100 del total inscrito en el Colegio; que los demás, o sea el 95 por 100, están en paro parcial; que el 37 por 100 de los Licenciados seglares no empresarios tiene una jornada de trabajo de tres o menos horas (es decir, la mitad o menos del mínimo legal) y que de dichos Licenciados seglares sólo trabaja un número equivalente al 50 por 100 del censo «total» de Colegiados.

Dos aclaraciones. Primera: todos estos porcentajes son aproximados. Segunda: naturalmente, se excluye de estos porcentajes a los dos sectores (religiosos y empresarios), no afectados por el paro, y sólo por esta razón.

Vistos los datos que anteceden, ¿es posible tolerar el intrusismo? ¿Puede nadie, en justicia, intentar defender a quien no tiene título alguno, condenando automáticamente al paro y a una vida mísera a todos los que a costa de esfuerzos, privaciones y sacrificios han seguido la actividad profesional por la cual sentían una vocación decidida? Medite esto el P. Guerrero y crea que ni Licenciados, ni Doctores pretenden ser cómitres de imaginarias galeras, ni consideran a los que en días ya lejanos fueron sus primeros Maestros, como galeotes. Entre otras razones, porque al oír esta palabra no podemos por menos que recordar con amargura tantas páginas de nuestro tesoro literario y asociamos el vocablo galeote no sólo al que cumple condena «siempre al remo condenado», sino también a los Ginesillos de Pasamonte que corresponden con pedradas y burlas a las conductas generosamente idealistas y quijotescas.

Pero en fin, como no sé si todas y cada una de las razones expuestas más arriba serán suficientes para modificar la opinión de los detractores de la titularidad en la Enseñanza (desde luego lo creo difícil), añadiré otra cuya autoridad no creo que discuta el muy reverendo Padre: el artículo 321 (que se relaciona con el 572) del vigente Código penal, artículo que copiado literalmente dice: «El que atribuyéndose la cualidad de Profesor, ejerciere públicamente ac-

(Pasa a la pág. 11)



Cine español estival

Con los primeros calores se produce en las carteleras de los cines una profusa floración de películas españolas. Las causas del fenómeno son varias: retraimiento del público, inefable organización económica de la industria cinematográfica nacional, etc. Sin profundizar hasta estas causas —que escapan de los límites estrictamente artísticos— analizaremos tres de estas cintas, escogidas al azar, pero ampliamente reveladoras del estado real de la producción media española.

Quince días en total han permanecido en las pantallas barcelonesas "Historia de una escalera", de Iquino; "Noventa minutos", de Antonio del Amo, y "Un soltero difícil", de Manuel Tamayo. No es mucho, verdad. Se me objetará que "Pequeñeces" ha computado muchos meses de cartel entre Madrid y Barcelona. Cierto también. Algún día analizaremos las causas de tan insólito éxito.

"Historia de una escalera", de Iquino, es la antología del más puro desvario cinematográfico. El fotógrafo —buen fotógrafo— que es su director, se ha sentido tentado por la Técnica, así con mayúscula, y ha jugado a ser un Orson Welles español. El resultado ha sido desastroso. Las planificaciones al buen tun tun, las movi-lidades injustificadas de la cámara y las limitaciones de escenarios ("handicap" voluntario que sólo puede autoimponerse y resolver un Hitchcock) deslumbraron a críticos de patriotismo mal entendido, pero nunca constituirán el meollo de una película. Hay otras cosas en un film: la interpretación, el argumento, el guión. Y todo eso brilla por su ausencia en "Historia de una escalera".

En cambio, "Un soltero difícil" lo posee en parte. Su guión es bueno, sobre todo en el arranque y el final, su argumento —prescindiendo del andalucismo— es aceptable y su interpretación puede catalogarse en buen lugar, por lo menos en lo que se refiere a Conrado San Martín. Pero le falla la técnica, aquí con minúscula. "Un soltero difícil" es una cinta en "Cinefotocolor" o color nacional y el procedimiento parece ser, por ahora, bastante deficiente. Para justificar las chillonas tonalidades, los amarillos que dominan en determinados planos y los verdes que se enseñorean de casi todas las panorámicas, alguien ha revelado que la cámara con que se rodó "Un soltero difícil" es de construcción nacional y estaba desajustada. Ante tan poderosa razón no encontramos otra respuesta que ésta: o se ajustan las cámaras antes de comenzar el rodaje o se prescinde del color que, por otra parte, ni aquí ni en el propio Hollywood añade nada a una cinta del corte de "Un soltero difícil".

Y pasemos a "Noventa minutos", de Antonio del Amo. Tampoco en esta película ha fallado el guión, pero sí el director, la ambientación y la interpretación. Y así, al refugio londinense que parece el sótano de una casa de vecindad de Chamartín se une la gesticulación y el criterio de unos intérpretes que no aciertan —creo que ni siquiera intentan— dar vida a sus protagonistas. Sin contar con la obligada limitación de escenario —para lucirse a lo Hitchcock también— y la pobreza de medios.

He aquí el resumen de quince días de cine español. ¿Dónde acabará por llevar al desmantelado bajel de nuestra cinematografía el vendaval de los permisos de importación?

J. R.



Notas de un espectador

Si "cada uno de nosotros es un ómnibus en que viajan nuestros antepasados", como afirma un pensador americano, en el tranvía del suburbio se amotona, cueiga de los estribos la apetencia, el deseo o en el lenguaje culto la "libido". El tema del tranvía para Edmundo D'Amicis quedó reducido a un "cuadro de costumbres" —"La carrozza de tutti"—; en manos de Ortega fué objeto de meditación. De Nueva Orleans arranca el "tranvía llamado deseo" y su terminal desemboca en el Mediterráneo. Es una nueva marcha sobre Europa; una doble corriente de inmigración caracteriza nuestra época: los americanos abandonan los bienes materiales, la abundancia, la seguridad de un coeficiente económico que respalda cuanto los franceses denominan "mínimo vital". Tienta Europa que fué y es un camino. Un sinfín de caminos con un fin. Con un fin de universalidad y unanimidad progresiva, según define Eugenio Montes. El camino del descubrimiento tuvo su origen adivinatorio, de vaticinio; el camino de vuelta penosamente se traza en el subsuelo, en el mundo subterráneo. Los europeos han perdido los eslabones de las postrimerías y borrada la consecuencia lógica que engarza la vida terrena con la trascendental, pensamientos, circunstancias, el mundo "por dentro" y su contorno se ha hecho problema y por tanto, angustia, perturbación.

Este doble viaje está representado —arranquemos de los particulares para un ensayo de lo universal— por dos obras: "El tercer hombre" y "Un tranvía llamado deseo". Sobre el paisaje urbano de Viena destrozada un hombre intenta mantenerse en equilibrio; recordad la conversación sostenida dentro de la barquita de la rueda giratoria del "Prater". Aquel hombre europeo ha roto el orden moral y hace suya la frase de Kierkegaard citada por Un-

muno: "La Cristiandad no hace sino jugar a Cristianismo". Europa emprende la fuga arrojando ideas, normas; juega un ensueño de juventud ante las ruinas de la oficina de Fausto. No entona himnos que el metrotono de un posible Wagner mida; pretende la juventud alejarse, huyendo a las Américas.

Una revista hogareña de Madrid ha interrogado sobre la idea de la muerte. Palabra y tema que asalta conciencia, actualidad y moda. "La muerte está ahí". Y ahora resulta que está mucho peor que antes, mucho más pavorosa e inquietante, al faltarle el apoyo de los otros tres enunciados que la continuaban. El hombre al huir no busca salida sino refugio; al cerrarse el círculo del instinto, su trayectoria, se halla en el oscuro aposento de su origen. La psicología lo denomina "hombre del subsuelo". Y el tercer hombre intenta perderse por las cloacas de Viena soñando, tal vez, con playas de otro continente.

El tranvía descarga, lo morboso de la vida cotidiana, de la vida tras las cuatro paredes, allí donde el hombre se desnuda de su representación. Cuando se mete en casa aflora lo individual primario y se subleva "contra ésto y aquello".

América transporta en el tranvía los residuos de Europa, el orujo prensado en las aglomeraciones del suburbio; si el europeo intenta renacer el hombre de América padece un sobranje de vida. Juega a los bolos, bebe y se baña repetidas veces comportándose con arreglo al plan mecanizado de la vida. Suprema justificación será el concepto de libertad, el "me da la gana" con que el pueblo español expresa tantas cosas, totalmente diferentes de la irresponsabilidad del americano.

Cuando el tranvía llega al final de su trayecto ¿qué queda de la presencia del hombre? La huella de los sentidos. Hace cuarenta y tres años escribía Unamuno: "Nadie me quitará mi fe de que sólo los pueblos morigerados son capaces de llenar un glorioso y noble papel humano en la Historia, que sólo ellos pueden llevar a cabo obras de duradera civilización. La lujuria, el juego, la embriaguez, entontecen a los pueblos y acercan el hombre al bruto". El tranvía vacío es una destaralada jaula sin defensas que separa a los hombres; descarga sobre Europa una humanidad sin contornos, primaria; una humanidad que nosotros alejamos para refutar el puente del hombre al bruto que trazara en el aire Darwin.

"El tercer hombre" purga su delito derrumbándose sobre las aguas muertas de la cloaca; los viajeros del tranvía continúan indiferentes, jugando al poker, mientras la locura arranca del suburbio a una otoñal menopáusica. Y Europa, en su magnífico crepúsculo, aún acota y limita los campos, los campos de concentración preparados para contener la invasión de América. Donde se dice campos, léase tercetos del Dante, teoremas de Descartes, las siete colinas de Roma repicando mediodías...

J. F. A.



Arte y frivolidad

Llevamos varias columnitas de Arte hablando del Arte Moderno. Y con ello corremos el peligro de una gran confusión. Porque si bien hemos cacareado por todos los rineones nuestra filiación incondicional al arte actual nunca nos hemos hecho eco de los que utilizan las fórmulas de lo nuevo como escudo tras el que ocultan su impericia y completa falta de seriedad y de competencia. Porque existen muchos que así lo hacen. Y cuando la crítica les "pone verdes", vuelven a salvarse a sí mismos huyendo de la crítica y considerándola "académica".

Pero se dan aún críticas y críticas. Existe una crítica intransigente que pretende dogmatizar en Arte imponiéndose un credo intangible y existe una crítica centrada en el momento actual, realizada por gente joven de espíritu y cuyo veto va para lo que honradamente consideran malo. Y esa crítica es la que creen incluso académica esos fariseos del Arte, cuya ambición desmedida y su vanidad incommensurable sólo son comparables a su absoluta falta de potencia creadora, de personalidad y de originalidad. Hoy, desgraciadamente, ya no es nada original ser "snob", y toda persona inteligente se ha apartado del plano de snobismo. Hoy nos hallamos de nuevo —como diría Eugenio d'Ors— en una capresma de Arte, en un período en que la frivolidad artística no tiene cabida. Y en absoluta discontinuidad con lo que pregona el mundo entero después de esta época desesperada en que Europa se vuelve a sí misma con recogimiento y devoción, aparecen todavía en España unos cuantos frívolos del Arte.

Un buen ejemplo de esta frivolidad lo manifiesta el grupo "ARTE NUEVO", de nuestra ciudad, que ha cerrado su "ciclo" con una exposición colectiva, realmente demostrativa de las escasas posibilidades artísticas de ese grupo. A su sombra se halla asentado otro, el del "Arte Negro", cuyo absurdo e irrisorio "manifiesto negro" hemos tenido el gusto de leer. Unidos estos grupos con el único fin de desorientar incautos y "épater" a la gente poco enterada no han conseguido hasta el presente reunir elementos cuya valía haga dispensar la pomposidad exterior de su apariencia. Cosas así se le pueden permitir —y a duras penas— a un Picasso. Pero a un Sr. Aleu de ninguna manera. Digamos solamente que de nuestra quema se salva exclusivamente el nombre DE SUCRE, FORNELLS-PLA y SANDALLINAS, que pudieran ser utilizables si trabajasen seriamente y encontrasen una fórmula más auténtica.

J. N.

MÁS SOBRE LOS INTELLECTUALES

Vamos a tratar de centrar el tan manido tema de los intelectuales, su papel y su "traición". Cuando digo centrar el tema me refiero a su actualización, pues advierto que en el último recrudescimiento de su estimación como vigencia o vivencia, todos cuantos de él se ocupan lo hacen manejando conceptos y situaciones abiertamente trasnochadas. Se hace historia del papel que cupo a los intelectuales en épocas más o menos lejanas y sobre el supuesto cultural y político de aquellas épocas se razona anacrónicamente, sirviéndose de una experiencia cuyo límite final no rebasa los quince años.

Una de las características más definitorias del tiempo actual es el radical encuadramiento político de todo valor trascendente. Vivimos una época "crucial" de "ser o no ser" y las posturas abstencionistas o ya no se producen porque el propio ambiente no es propicio a ellas, o si se dan aisladamente, quien las propugna pierde toda probabilidad de adhesión. La política se ha simplificado enormemente y los partidos son a cara o cruz; en la actual encrucijada europea, sea cual sea su matiz, pueden determinarse sus últimas consecuencias respecto al capital problema de la continuidad de lo que hemos dado en llamar civilización occidental. Aquella política cominera, de bandazos y transacciones, que hizo copioso el anecdótico cuyos exponentes finales todavía cupo ver a nuestra generación, ya no es posible. En muchos casos, la "traición" de los intelectuales fué traición de buena fé al no poder implicar su actividad en ninguno de los vehículos que el sistema político ponía a su disposición. No era extraño que entonces se refugiasen en su torre de marfil y se diese el fenómeno del "intelectual puro", como consecuencia de la desesperación política.

Al intelectual puede faltarle —casi siempre le falta— vocación fundacional política. Pero lo que no puede ni debe faltarle es una capacidad de aprehensión que pudiéramos llamar "patriótica" y que haga revestir a sus producciones de un sentido constructivo acorde con el interés del grupo nacional en el que está inserto. Todo divorcio de este sentir constituiría, en nuestros días más que nunca, una traición que esta vez sí sería muy difícil de disculpar.

El "enrolamiento" intelectual fué también consecuencia del esquema de política liberal que hay que llamar decimonónico aunque muerta con su presencia una buena tajada de nuestro siglo. Era entonces el intelectual un valor en bolsa y en la quiebra total de las sanas intenciones políticas, siempre constituía una buena propaganda al contar con la adhesión de quien, al margen de la política, había logrado consagrar un valor indiscutible.

La política es en nuestros días, más que nunca, existencia. La actitud de "intelectualidad pura", entendiéndola como desasimiento total de la política, es hoy inconcebible. Si antaño era cruel el pretender una vinculación concreta del intelectual a cualquier de los grupitos en discordia, hoy, el definirse entre dos actitudes que sintéticamente pudiéramos extremar como el Bien y el Mal, es quizá el fundamental deber de los intelectuales, y al propio tiempo, requisito esencial para la trascendencia de su obra. Si intelectual quiere decir una íntegra dedicación de la inteligencia al esclarecimiento de la verdad, hay en nues-

tra forzada elección de caminos políticos uno que los intelectuales deben saber discernir mejor que nadie; están obligados a proponerlo.

Rusia —a quien todo podrá reprochársele menos hipocresía en la actuación de su política— no ha hecho en este sentido más que poner las cartas boca arriba y hacer definirse a sus intelectuales en una actitud congruente con el destino de la U. R. S. S. Esto mismo se está haciendo actualmente en todos los países, con menos o más rigor, según sea más o menos miopía la visión política y la conciencia de la crítica coyuntura en que nos ha tocado vivir.

Apuntaba hace años Montero Díaz en la conferencia que tituló "En presencia de la muerte" como no debía darse valor alguno a aquellas construcciones intelectuales cuyos adalides no supieron mantenerlas, llegado el momento, con el hierro y con la sangre. Y negaba la condición de intelectuales a todos los que en el instante decisivo, se escurrian en eleticismos cobados o en inoperantes abstracciones. Ser intelectual, por lo mismo que es una categoría, impone una actitud "elegante" ante el peligro, de la que Sócrates es paradigma filosofando en la agonía.

En esta coyuntura de crisis es la pérdida de la neutralidad, otra de las características esenciales, que bien contrastada hemos visto en los últimos tiempos. Llevado esto al terreno de la política —más aún, al terreno de la política que sigue siendo en todos los países "nacional"— impone a los intelectuales, por la trascendencia social que hay que conceder a su obra, el "definirse", tanto porque exigen la realidad de las circunstancias, como por que vá en ello su propia existencia como tales.

Indudablemente, el intelectual "puro" ha muerto. No podemos calificar su obra ni su existencia de buena ni de mala, en términos absolutos. Hoy ese tipo de intelectual es ya prehistoria. Concebida la política nacional como la exteriorización de una manera de ser que en resumidas cuentas nos cataloga como adheridos o adversarios de la continuidad de la vieja civilización occidental cristiana —en trance ésta de desaparición o subsistencia— no interesan, "no nos sirven", las especulaciones intelectuales que orillen el gran problema. No sin razón señala Ayala que el acontecimiento intelectual, se vé actualmente reducido de antemano en sus posibilidades de eficacia social y condenado a luchar no sólo con las resistencias específicas nacidas de sus peculiaridades concretas, sino contra "una general atmósfera de desvío y hasta de desestimación respecto de cuanto signifique un esfuerzo y un logro en el campo de la especulación pura". De ahí que el intelectual, si quiere mantener su tradicional rectoría del espíritu, debe hacer una inmersión en la política, que dará el marchamo de "sugestivas" a sus creaciones. Hoy puede existir el político no intelectual; por el contrario, la realidad social repele al intelectual no político. Quizá en tiempos venturosos en que la tarea encomendada a la política no sea, como en los nuestros, existencial y total, puedan desglosarse de nuevo ambas actividades, y el intelectual vuelva a su torre de marfil. Esa torre de marfil, requisada actualmente por la política, en la absoluta movilización de valores que es forzoso oponer a la más que nunca amenazadora negación de las construcciones del espíritu. Siempre "primun vivere"...

JUAN EUGENIO BLANCO

CAPACIDAD JURIDICA...

(Viene de la pág. 9)

tos propios de una Facultad que no se pueda ejercer sin título oficial, incurrirá en la pena de prisión menor». La cosa está clara. Pero por si acaso no será malo transcribir también el final del primer párrafo de la nota 321:1 del mencionado cuerpo legal. Dice así: «Este DELITO se caracterizará por la concurrencia de los requisitos siguientes: 1.º Ejercicio público de los actos propios de una Facultad; 2.º Atribución de la cualidad de Profesor sin serlo; 3.º Carencia del TÍTULO OFICIAL IMPRESCINDIBLE PARA REALIZAR LEGALMENTE LOS ACTOS PROPIOS DE LA PROFESION QUE LO EXIJA». Y como precisamente para poder ejercer la enseñanza SE EXIGE (como queda dicho antes) haber efectuado la inscripción del TÍTULO OFICIAL en el Colegio Oficial de Doctores y Licenciados del Distrito correspondiente, es innegable que cuantos ejercen SIN TÍTULO OFICIAL vulneran el artículo 321 del Código Penal en vigor.

Si los Licenciados pidiésemos que se aplicase el Código, parece seguro que no pocos miembros de ciertas comunidades dedicadas a «empresas puramente apostólicas», se verían (al menos temporalmente) libres de «vivir como galeotes remando siempre sudorosos para que naveguen Licenciados y Doctores» (con mayúscula, reverendo Padre, si no le molesta) y vivirían más descansadamente a la sombra. Porque ahora ya no se condena a galeras. Claro, que pensando en cierto fuero, no nos queda más remedio que sentirnos Quijotes una vez más y repetir la frase que el hidalgo de la Mancha dijo a su escudero, estando ambos en el Toboso...

G. Roldán
Licenciado



SIGNIFICACION DEL ATEISMO...

(Viene de la 1.ª pág.)

Pero veamos la segunda gran contradicción de la posición atea contemporánea. Maritain, en su libro "La Significación de l'athéisme Contemporain" dice, refiriéndose principalmente a Jean Paul Sartre, que hace profesión de ateísmo en "L'Existentialisme est un Humanisme", que el ateísmo absoluto comienza por ser una reivindicación para que el hombre se rija a sí mismo, liberado de todo fin último y de toda ley eterna. El ateo positivo contemporáneo afirma que nada hay que salvar en el hombre. La moral humana no puede ser, pues heterónoma, sino autónoma. Consecuentemente, el hombre va dándose continuamente, en creación constante, su propia norma moral. En esta creación consiste la ética y el encuentro definitivo del hombre con su "genuinidad" o "autenticidad". El ser auténticamente hombre consiste, pues, en tener autonomía moral.

Pero con esta liberación el hombre se integra en el flujo del todo, en el orden real del universo, en la realidad constantemente fluvente de su autenticidad existencial. Y esta posición, en lugar de una liberación, es un enrolamiento. El ser ateo positivo no es más que una dedicación al fetiche de la Historia, del Devenir.

Las dos contradicciones del ateísmo contemporáneo vemos, pues, que confluyen generosamente en un "puro amor". En efecto, tanto el teísta como el ateo pertenecen al mismo tipo, son "homines religiosi", hombres cuyo espíritu tiende amorosamente hacia la trascendencia. Sólo que el primero exige la positividad y existencia de la trascendencia, es decir la posibilidad del acceso del hombre a ella de un modo natural o sobrenatural, en este mundo o en otro. El segundo, sin embargo, niega esa existencia y se queda, solo, con un amor sin objeto y con una norma sin sanción, sacando fuerzas de su propia nada. Pero esta posición hemos visto que es imposible de sostener porque esa inmanencia no es sino una heteronomía disfrazada y esa autonomía una trascendencia del devenir.

COMENTARIO A UN GESTO INTRASCENDENTE

Parece que las más trágicas coyunturas de la vida son causa ocasional de iluminaciones especiales, conversiones sorprendentes, verticales metálicas rebautizadas. Y esto tanto en las vidas individuales como en las colectivas.

Hace ya algunos meses que los políticos se afanan con visible ansiedad en torno a la cadavérica y despedazada Alemania, considerándola pieza imprescindible de la realidad geopolítica e histórica que poco a poco va abriéndose paso como encarnación del tal vez único viable "proyecto sugestivo de vida en común" para el hombre de Occidente: Europa. (Eugenio d'Ors, por cierto, ha manifestado valientemente hace poco hallarse escandalizado por ver postulando Europa a quienes más han hecho por destruirla.)

"¿Pueblo de músicos y pensadores?" "¿O rebaño de cabezas cuadradas?" (Cojamos nuestra pasión, lector, por tranquila que sea, y desnudémonos de ella. Sólo así podremos seguir adelante.) El hecho es que Alemania ha polarizado en las dos postguerras la atención del mundo reflexivo. Agotada y vencida, en ambas ocasiones ha superado un corto período de vituperios para acabar volviendo a hacerse oír. ¿Se deberá esto tan sólo a las razones geopolíticas sumariamente aludidas antes? Puede ser, si se considera el asunto en su totalidad. Pero en determinados aspectos —aparición de fórmulas artísticas en 1919, iluminación hoy de otros problemas sociales— nos parece más acertado pensar en la facilidad que los paisajes desolados ofrecen para trazar por ellos itinerarios óptimos, a lo que aludíamos al empezar estas líneas.

Todo esto viene a cuento de lo siguiente: en una Universidad de Alemania los estudiantes han decidido establecer un intercambio con los obreros de determinadas industrias de la ciudad. Los obreros acudirán a las aulas en el período de vacaciones de los estudiantes, que les sustituirán en los talleres. La medida, por último, obliga a un trabajo permanente a los profesores que se han adherido a ella.

No faltará lector, a quien hecho tan local e intrascendente parezca desproporcionado a la seriedad con que lo recogemos. ¡Es tan difícil acordarse en la consideración de estas cuestiones! Cuando consideramos un fenómeno cultural o social, humano en sentido amplísimo, operamos la proyección de una imagen sobre una pantalla en la que hemos de verla agrandada para descubrir sus articulaciones fundamentales. La pantalla, que siempre estará suficientemente definida por su distancia al foco luminoso, es el plano de consideración que elegimos para el asunto: sociológico, psicológico, religioso... El haz proyector es también blanco, pero complicado, y nos resulta imposible definirle por un solo dato, como hemos hecho con la pantalla. La luz blanca se compone de una conocida gama de vibraciones simples. Del mismo modo, nuestro ojo espiritual, que es el foco luminoso que realiza la proyección de los asuntos, no tiene vista simple, sino compuesta. Su luz resulta de un complicado manejo de motivos, desde los somáticos y temperamentales hasta los que llegan envueltos en el sereno ritmo de la tradición cultural. Es fácil quedar de acuerdo acerca de la distancia a que colocaremos la pantalla: bastan cierta buena fe y algún deseo de entenderse. Muy difícil, por el contrario, lanzar sobre ella un chorro de luz al gusto de todo el mundo. Nunca lograrán nuestras luces ver vibración simple. Por ello, es preciso comunicar nuestras impresiones desconfiando de que hallen un eco extendido. Habrá quien encuentre oscura la proyección y a quien se le ofrezca en exceso contrastada. Inevitable. Pero conviene que antes de rechazar cualquier sugerencia los lectores examinen la sensibilidad de su vista para ciertas radiaciones-límite.

Admitamos que la pantalla adecuada para proyectar el hecho que nos ocupa sea la de la consideración sociológica.

Ocurre al principio pensar que lo que hay de generoso en el gesto de esos universitarios

obedece a la siguiente suposición: es más agradable la vida de estudiante que la de obrero. Pero se aprecia enseguida que si todo lo que se intenta con el intercambio es una compensación placentera el gesto se deshace en el vacío de la inconsecuencia: porque, pese a él, pasado el tiempo, el obrero volverá a su taller y el estudiante a su banco.

Hay otras explicaciones insatisfactorias. La siguiente, por ejemplo: que los estudiantes busquen una mejora de su economía. Esto, que puede ser un motivo, no explica ni la reciprocidad del intercambio ni su fundamentación. Es preciso distinguir entre motivo y razón: motivos y acicates se insertan en la razón profunda de las cosas, nunca las fundamentan. Por otra parte, considerando esta explicación desde el lado opuesto, ¿qué utilidad económica reportaría a los obreros su estancia en la Universidad? Por último, si por obtener en ella estudios técnicos especiales recibieran utilidad material, quedaría alejada de los estudiantes toda sospecha de interés. (Queda tal vez recordar que ni la cúspide de la carrera universitaria —el profesorado— es hoy ni en Alemania ni en otros sitios algo envidiable para un obrero aventajado —envidiable desde el punto de vista económico, se entiende.) Tiene que haber, pues, algo más; algo que justifique el que, pese a todo lo dicho, crean unos universitarios que en su vida hay algo que falta en la de los que no lo son —perogrullesco— y que esta falta —y esto es lo nuevo— sin ser precisamente económica, constituye un motivo de desequilibrio social. No es necesario despejar más el camino. Como razón de la conducta de esos estudiantes alemanes se nos ofrece ya esto: el universitario, por la posibilidad que el estudio desinteresado le ofrece de abrir su mente, de ampliar su conciencia, puede —ceteris paribus— vivir una existencia más rica y elevada que la del hombre sujeto durante la mayor parte de su vida al poco instructivo mecanismo de la cadena industrial.

Estos jóvenes alemanes han tenido suerte. Las dificultades materiales en que se debate la clase universitaria alemana les han mostrado claramente que lo injustamente privilegiado de su situación no es en absoluto la posible superioridad económica, siempre acaetoria, sino el encontrarse izados sobre una pirámide humana, desde cuyo vértice puede apreciarse la insondabilidad de la existencia, pirámide cuyas humanas piezas han vegetado a lo largo de toda la historia en la más total inautenticidad, hasta el punto de sentir y formular inauténticamente sus propios derechos cuando, a finales del siglo dieciocho, llegó el momento de reivindicarlos.

Esta es la zona que aparece con más brillo en nuestra proyección. Pero en el gesto de nuestros estudiantes palpita también una consecuencia del principio que le informa. Pues consecuentemente con lo dicho, serán inútiles todas las mejoras sociales al uso, caerán en un pozo de hondura cósmica irrellenable todas las ventajas materiales que se ofrezcan al obrero, mientras siga operando el principio que condensa en sí la más perfecta injusticia posible entre hombres: que el status social-económico determine, con tanta o ma-

yor fuerza que el propio valer, el grado de humanidad total alcanzable por la persona concreta.

Es cierto que la disociación del cuerpo y la cabeza de la sociedad ha sido el principio de la crisis y la rebelión de aquél contra ésta, como ha visto Ortega, el signo de su apogeo. Pero acaso no podía menos de suceder así: porque la aplicación habitual de la imagen orgánica a la sociedad constituye una falsedad, una injusticia ontológica. Nunca un conjunto de personas puede constituir un cuerpo. Las personas, como tales, forman la cabeza de la sociedad. Las "manos" de todas esas personas, según su especialización activa, forman los miembros, el cuerpo de la sociedad.

Al tiempo que amanece este principio, las reivindicaciones sociales han de ir encontrando su autenticidad. Cuando surgieron, con su aspecto meramente jurídico, las reivindicaciones sociales parecían reclamar libertad especial e igualdad codificada. Hoy estos estudiantes alemanes otorgan nuevo sentido a estas reclamaciones: libertad de crecimiento personal, e igualdad de condiciones sociales para ese crecimiento. Ambas convergen hacia el ideal tácito hasta hoy y —hoy apenas expreso— y aún contradicho: que la sociedad organizada tenga como fin la garantía material del florecimiento autónomo de la persona como tal.

Resulta en sustancia indiferente lo que hagan las "manos" del hombre y se presenta como decisivo lo que ese hombre pueda hacer de sí mismo. Dicho de otro modo: precisa que al cabo de los siglos, el status social de un hombre no determine el límite de actuación de sus posibilidades ónticas. (Y empleando estos términos tradicionales pretendo escapar a cierto fácil encasillamiento filosófico.)

He aquí, pues, que el intercambio entre obreros y estudiantes se articula sobre esta rútila sociológica fundamental: la sociedad debe poner al alcance de todos los hombres en cuanto tales, al margen de toda especialización, los medios adecuados para la profundización de la existencia. La dorada utopía diría así, cargando intencionadamente la rosada tinta: cuando un metalúrgico vea abrirse ante él con toda naturalidad las vías del espíritu objetivo —no quiero recordar a Hegel, sino evitar aquí la plausible objeción de que no todo lo espiritual es materia de enñanza (1)— no podrá percibir entre él y un profesor universitario otra diferencia social que la que le separa de un carpintero, a saber, la necesaria especialización profesional.

He aquí lo que nos ha ofrecido una proyección más o menos prospectiva de aquella esperanzadora imagen. Unos obreros del espíritu —"perfectum opus rationis"— y unos obreros de la materia han sabido cederse mutuamente sus ventanas sobre la vida. Aquellos han cedido el amplio ventanal abierto durante cincuenta siglos mal contados, desde Tebas del Nilo y Ur de Akkad. Estos han prestado un agosto ventanuco, cada vez más cerrado por la costra de ciegos sudores millenarios, pero permite hundir la vista en insospechadas profundidades vitales. Así ha empezado el derribo que puede unir ambas aberturas hasta lograr un horizonte sin otro marco que el naturalmente impuesto a nuestra persona limitada. Obreros y estudiantes se han cruzado, camino del taller, camino de las aulas, en el preciso punto del espacio en que son meros y plenos hombres. He aquí la promesa.

Una promesa que viene, como algunas otras, de la Alemania colocada en el centro mismo de la tormenta. ¿Será que la luz del rayo es la única que ilumina para el hombre los caminos del porvenir?



VAN GOGH: PAYSANS TRAVAILLANT.—1884

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
BIBLIOTECA DE CIENCIAS GEOGRÁFICAS Y SOCIALES

MANUEL SACRISTAN LUZON